



Las mejores tradiciones de la militancia

# Con las manos en el barrio

*Agrupaciones estudiantiles de la ECI realizan trabajos educativos en diversas zonas de la ciudad. Apoyo escolar, prácticas periodísticas y un firme compromiso con perspectiva comunicacional.*

Por Jerónimo Maina\*

**Q**ué espacios existen para educar por fuera de la escuela? ¿Y de los medios masivos? La educación popular tiene una larga trayectoria en nuestro país y en toda América Latina. Organizaciones políticas, religiosas e independientes se establecen en numerosos territorios con el objetivo de generar un proceso educativo basado en la horizontalidad y los vínculos. ¿Cuál es el papel del comunicador en esta tarea? Estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Información hablaron con **El Cactus** del trabajo que realizan en diferentes barrios de la ciudad y opinaron sobre el rol del comunicador en esos procesos.

Desde 2007, la agrupación estudiantil *Arcilla* está en el IPEM 360 de Villa El Libertador haciendo *Las cosas que pasan*, una revista surgida del trabajo con chicos de secundario en articulación con el profesor de lengua Darío Barrionuevo, quien brinda su ayuda y horas de su materia para esta tarea. Los estudiantes se juntan en grupos y arman una agenda de

## Ayudar a superar el sentimiento aprendido de inferioridad.

temas que les interesan, y después construyen producciones propias.

“Tratás de generar un espacio de catarsis para los pibes -explicó María Micocci, militante de la agrupación-; que a través de la escritura puedan expresar qué pasa en el barrio”. Los chicos se reparten las tareas, escriben, corrigen, dibujan, sacan fotos y plasman contenidos que los afectan; que muchas veces nacen de la propia experiencia. “Yo laboraba con pibes de 13 y 14 años. El año pasado había un grupo de pibas que estaban embarazadas; ésa era su problemática”, detalló María.

Con el eslogan *Una pincelada sobre la realidad de nuestro barrio, nuestra gente y nosotros mismos*, la revista lleva editados nueve números se incluye cuentos fantásticos y entrevistas imaginarias con personajes de la mitología griega, notas de embarazo adolescente y

crónicas sobre derechos humanos, además de un grupo de trabajo de más de 100 personas.

*Sur en Comunicación*, otra de las agrupaciones de la ECI, trabaja en Barrio Pilcomayo, junto con estudiantes de la Facultad de Artes y Lenguas. La organización *Barrios de Pie* mantiene un merendero en este lugar, donde un grupo de universitarios da apoyo escolar cada sábado a chicos de primaria y secundaria.

Para Aixa Leutloff, militante de *Sur*, el estudiante de comunicación tiene una doble función en la tarea del apoyo escolar. Por un lado, experiencias como una radio comunitaria o la creación espontánea de productos gráficos para mostrar la carrera a los chicos del barrio y qué se puede hacer con ella. Y por otro implementar las herramientas que el estudiante dispone para debatir y analizar críticamente la realidad. “Un comunicador tiene que ser del pueblo, tiene que ir a los barrios”, sostuvo.

Paula Balzola, también de *Sur*, explicó que el trabajo en barrio Pilcomayo funciona como un engranaje donde el apoyo escolar se relaciona con actividades recreativas, desde las que se ponen en juego valores y contenidos académi-

cos. El énfasis, para Paula, está en la contención de los niños y niñas que asisten. Contó además que el trabajo está respaldado en una biblioteca hecha con donaciones, y concluyó: “Tendrías que ver cómo se pelean los nenes para llevarse los libros”.

*Caleuche*, junto a agrupaciones de otras facultades que integran el *Movimiento Patria Grande*, trabaja en barrios con fuertes problemáticas territoriales como Malvinas Argentinas y Ciudad Oculta. En este último están desarrollando un proyecto de radios abiertas en eventos importantes para el barrio. *El Cautín*, por otro lado, abrirá este año un espacio de apoyo en Barrio Comercial ya que han detectado un alto nivel de deserción escolar, situación que los motivó a emprender la tarea educativa.

Por último, Constanza Berzal, de *Franja Morada*, nos habló del programa de alfabetización *Nunca es Tarde*, impulsado por la Federación Universitaria de Córdoba en distintos barrios de la ciudad. Los estudiantes de comunicación participan en las actividades de barrios Sochi y Ampliación América generando prácticas periodísticas junto con los vecinos, tanto niños como adolescentes y adultos. “El programa se va nutriendo de las particularidades que aporta cada facultad. Desde la ECI, la idea es sentar las bases para que se puedan hacer revistas barriales o radios abiertas con problemáticas puntuales”, explicó Constanza.

En barrio Sochi ya realizaron dos publicaciones. La primera, data de fines del 2014 y tuvo como eje un festival cultural celebrado en el lugar. La segunda fue sobre la creación del barrio y las historias de las primeras personas que lo habitaron. “Los grandes relataban sus propias experiencias y los más chicos hacían el ejercicio de entrevistar a un abuelo, un tío, un vecino sobre el origen del barrio”, detalló la militante de *Franja Morada* y destacó las herramientas de los estudiantes de comunicación para este tipo de experiencias, para aportar una visión crítica de la realidad o compartir conocimientos técnicos. “La idea es generar un ida y vuelta. Que la comunidad nos dé y nosotros brindarle esos conocimientos que vamos construyendo a lo largo del camino universitario. Venir a

#### Enseñanzas de los 70

## La importancia del proceso de aprendizaje

El intelectual paraguayo Juan Díaz Bordenave distingue en *Las nuevas pedagogías y tecnologías de comunicación* (1976) tres grandes modelos educativos: los que hacen énfasis en los contenidos, los que enfatizan los efectos, y los que se enfocan en el proceso de aprendizaje. Los dos primeros (contenidos y efectos) son modelos exógenos, que ven al educando como un objeto externo al proceso educativo. El último, en cambio, es endógeno: el educando se convierte en sujeto activo y crítico de su formación.

Este modelo en que educador y educando se complementan, compartiendo un proceso de aprendizaje constante, constituye la propuesta pedagógica de Paulo Freire: la educación liberadora, que sienta las bases para toda una línea de trabajo educativo en América Latina desde las décadas del 60 y 70.

La educación liberadora se plantea además metas concretas en relación a la esfera psicosocial y cultural del grupo. Estas metas, según explica Mario Kaplún en *Una pedagogía de la comunicación* (2002), consisten en “favorecer en el educando la toma de conciencia de su propia dignidad (...) y ayudar al sujeto de la clase popular a que supere su sentimiento aprendido de inferioridad, recomponga su autoestima y recupere la confianza en sus propias capacidades creativas”.

Siguiendo este paradigma surge la “pedagogía latinoamericana de la comunicación”, un territorio discursivo desde donde pensar al comunicador en servicio de la comunidad, con sujetos interviniendo en pos de la acción para modificar la realidad que habitan. Esta propuesta es desarrollada por el pedagogo Enrique Bambozzi, quien escribe para la edición N° 2 de *El Cactus*: “Otra historia puede ser contada por esos tantos otros que deciden pronunciar su propia palabra y que denuncian a las prácticas de dominación que quieren aparecer como educativas”.

la universidad es ir construyendo caminos y no quedarte solamente con lo que te dan los profesores”, concluyó.

En relación a la responsabilidad del estudiante de trascender el espacio universitario, Aixa resaltó la importancia de generar “conciencia para querer cambiar las cosas”, y agregó: “Tratamos que los estudiantes de la universidad vean esa realidad, y comprendan de qué modo como futuros comunicadores sociales pueden ayudar a hacer un cambio”.

En esta misma línea, María destacó las herramientas de los estudiantes para realizar tareas educativas. “Somos comunicadores. Podemos

tener muchas herramientas y tenemos que tener la responsabilidad de empoderar a otros con ellas”, opinó. Y aclaró: “Veo que a veces los comunicadores nos ponemos en un lugar muy alto cuando en realidad no somos más que nadie. Tenemos herramientas, pero es necesario compartirlas a un mismo nivel”.

\*Estudiante de 4° año de la Licenciatura en Comunicación Social/ECI